

(DES)DIBUJANDO CUERPOS

Javier Sánchez Rey, Andrés Pujol de Castro y
Aurora Álvarez Veinguer

0. INTRODUCCIÓN: CUERPOS SITUADOS

En Noviembre de 2009 algunas de las personas de la Asociación Alquería¹, nos juntamos para planificar el taller «(Des)dibujando cuerpos»². Era un taller que tenía como propósito principal repensar conjuntamente nuestras representaciones de los cuerpos, y en la medida que fuera posible, proponer, debatir y analizar otros modos posibles de pensar, representar y narrar la experiencia de habitar nuestros cuerpos generizados. En estas páginas nos proponemos explicar los puntos de partida que han estado presentes en toda la vertebración del taller, y de qué modo, por medio de las distintas dinámicas, se han ido visibilizando vivencias ancladas en nuestras experiencias personales.

Es importante subrayar que la escritura de este capítulo no ha sido un reto menor, y como todo proceso de escritura colectiva, no pocas energías han tenido que activarse para decidir el modo de

1. www.asociacionalqueria.org - alqueria@asociacionalqueria.org

2. Este taller se piensa y se diseña como parte del curso «Reflexiones Feministas sobre el Cuerpo, Trabajo y Colonialidad», organizado por el Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Granada, en Noviembre de 2009.

cómo convertir en texto las múltiples vivencias generadas y producidas por una colectividad, tratando de fugarnos de la arraigada segmentación en nuestros propios imaginarios entre capítulo teórico y capítulo metodológico y/o didáctico. En otras palabras, la tradicional división entre teoría y práctica, que nos parece tan imprescindible abandonar y desechar, pero que tiene sus propias resistencias a mantenerse arraigada en nuestras formas de pensar, escriturar y dotar de sentido la mayoría de los textos. Se nos presentaba como un reto inminente, no sólo porque estaba en total sintonía con los modos de comprender y pensar lo social para la Alquería, pero igualmente como responsabilidad colectiva hacia las personas que habían participado en el taller. No pocas han sido las ocasiones que han tratado de convertir en texto las experiencias vividas en los talleres, y han terminado olvidando e invisibilizando las enunciaciones y propuestas de los/as participantes, y se han terminado presentando textos unidireccionales siendo silenciadas las personas que no han participado en la parte final de elaborar el texto. Por eso el reto se nos hacía múltiple, sin descuidar el contenido y forma de las páginas que comenzábamos a construir. Por una parte, que las personas ausentes en la propia escritura tomaran forma y presencia en el texto, y por otra que las personas que nos hacíamos cargo de sistematizar, organizar y traducir³, fuéramos capaces de evidenciar y transmitir lo que allí se dijo y aconteció, a partir de las secuencias y lógicas que habíamos diseñado y elaborado a priori.

Desde la sesión que aquí queremos (re)presentar, nos propusimos la necesidad de apostar por la teatralización de las identidades generizadas que han tendido a moverse entre dos escenarios estancamente delimitados. ¿Por qué o para qué nos propusimos la teatralización de las identidades generizadas? o, ¿Para qué se nos hacía necesario (des)dibujar los cuerpos? Desde las últimas dos décadas, es cada vez más visible que habitamos un contexto donde crecen exponencialmente las representaciones y producciones artísticas que

3. No todas presentes en la propia ejecución del taller.

reivindican y proclaman la «vaguedad identitaria»⁴, como estrategia de fuga frente a los esencialismos generizados tan fuertemente enquistados en nuestras cosmovisiones. Desde las múltiples formas de producción de subjetividades emergen discursos y narraciones que nos hablan desde y sobre nuevos escenarios posibles para pensarse «otros cuerpos». Queer, polisexuados, transgénero, sujetos nómadas, género neutro, cyborgs o incluso la mestiza, son modos de auto-nombrarse o ser nombrados, que van enriqueciendo y desbordando los meros códigos de las metáforas y las figuraciones, por medio de una mayor presencia y resonancia del ejercicio de (re)pensar y (re)significar las identidades de género.

Para ello, para llevar a cabo este gran reto, nos hemos apoyado en una propuesta metodológica basada en lo vivencial, la deconstrucción y posterior dimensión propositiva para adentrarnos en posibles modos de trascender las representaciones dicotomizadas que tradicionalmente han situado al cuerpo en un escenario fragmentado y delimitado.

1. EXPLICANDO EL «¿CÓMO?»⁵

«¿Cómo pudo suceder que un grupo de jóvenes aprendieran sin que nadie les explicara? ¿Qué sentido tiene entonces la explicación? De improviso y en un instante, Jacotot comprendió la radicalidad de estas preguntas, su capacidad para develar hasta qué punto la sociedad se erige sobre un «orden explicador», basado en la ficción de la incapacidad de aquel a quien hay que explicar. Quien es explicado aprende... que él no puede aprender sin explicación. De ahí que toda explicación constituya un hecho de atontamiento» (El taller del maestro ignorante)⁶

4. En las últimas dos décadas han surgido numerosos debates sobre el concepto identidad y la necesidad de desesencializar su utilización. Hall (2003) subraya los no pocos problemas del concepto, sin rechazar su uso, y reivindica la necesidad de continuar problematizando y repensándolo.

5. Para una mayor profundización en el ¿Cómo?, mirar: ¡Apañándonos! Paradojas de la conciliación. Orientaciones para la intervención socioeducativa. En www.asociacionalqueria.org.

6. http://www.nodo50.org/colectivosituaciones/otro_cuaderno_01_introduccion.htm.

Pensamos que es mediante el uso de la pregunta, la escucha y el diálogo como se puede llegar a un asenso, en el que todas las partes admitan un encuentro de beneficios mutuos. La planificación de las intervenciones debe ser por tanto abierta, flexible y susceptible de todo cambio, permitiendo de este modo que no sea algo exclusivo de las personas que planifican.

Este ejercicio es fundamental y a la vez dificultoso; la experiencia nos dice que tan solo desde los intercambios de confianza y lógicas de cuidado, producidas a través de diferentes recursos, atravesados por fuertes dosis de humor y mucha voluntad de autocritica y de escucha, nos es posible romper esos roles donde la estructura nos sitúa. Lo académico frente a lo no académico, el uso «culto» del lenguaje frente al uso «llano», el saber frente al no saber, etc. son ejemplos de dicotomías que habitualmente nos sitúan en relación a las otras personas del grupo en una posición superior o inferior de partida en nuestra interacción. Para sortear este obstáculo que se nos presenta, trabajamos principalmente desde lo relacional, enfatizando la centralidad de los cuidados, como auténticas dinamos de movimiento. Entendemos que los cuidados trascienden la frontera de lo productivo y lo no productivo, y se nos presenta inevitable extraerlo de la denominada esfera de lo doméstico adscrito a los límites ficticios de los hogares y el carácter asistencial que históricamente le ha sido adscrito a la noción de cuidados. Por ello dotamos a los cuidados de máximo protagonismo y los colocamos en el centro de nuestras vidas. Entendiendo los cuidados de forma transversal a cualquier contexto de interacción cotidiana, que se nos hace impensable desde los no-cuidados.

No pretendemos enseñar un contenido, sino mostrar una persona, una forma de estar y de hacer. Por medio de este proceso intentamos que los contenidos queden inmersos, implícitos y ocultos en nuestra dimensión relacional y lo referencial (o dimensión conceptual) pasa a ser parte del grupo, produciéndose así un juego de aprendizaje-aprendizaje y nunca de enseñanza-aprendizaje⁷, ya que pensamos

7. En la medida en que estás mostrando algo creado, aprendido, construido, estás cerrando una puerta al aprendizaje, a la construcción, a la proposición, «in-signando» de este modo los contenidos, sin que haya opción de «apre(he)nderlos» (Ibáñez, 1985:300).

que aprender es una actividad, mientras que enseñar es propagar una pasividad (Ibáñez 1985:300).

Tratamos de abordar nuestras intervenciones más allá de la lógica del aprender a aprender, (o preguntar a la respuesta), intentando operar en otra dimensión que responde más a la lógica de aprender a aprender, (o preguntar a la pregunta). Es un intento de ir más allá en los procesos de deconstrucción del conocimiento, posicionándonos en lugares extraños, ajenos, desde donde divisar nuevos posibles esquemas. Para llegar a operar dentro de esta dimensión, protagonizada por la pregunta, utilizamos técnicas de creatividad, y enfatizamos la búsqueda de preguntas, que nos dibujen mapas de lugares donde nunca antes estuvimos.

Sabemos que potenciar un cuestionamiento de la realidad mediante la pregunta a la pregunta, implica deconstruir casi todos los esquemas estables en los que nos apoyamos⁸, pero creemos que es la única forma de acelerar un proceso de cambio inmediato; un proceso que nos permita la fuga imaginaria del sistema donde estamos inmersas e inmersos; un ejercicio de abstracción y creatividad que nos permita (de)construir nuevos paradigmas y otros modos de (re)presentación.

Una de las concreciones de nuestra propuesta metodológica es operar a partir de la distinción de tres momentos o fases.

Fase del «mapeo»⁹. Tratamos de definir un punto de partida en el recorrido. Se persigue poner sobre la mesa, experiencias personales en relación a los contenidos o actitudes que se vayan a trabajar,

8. El proceso de deconstrucción debe ser lento y paulatino ya que puede resultar muy conflictivo y doloroso, si no se camina con el debido cuidado. De igual modo es importante asimilar que aunque no haya una fase posterior de ordenamiento y reconstrucción de conceptos, la deconstrucción es en sí una forma de proposición, una manera de ver la vida y recorrerla.

9. La fase del «mapeo» en otros momentos y otros lugares lo hemos denominado fase de sensibilización, pero entendemos que este concepto no es el más adecuado para hacer alusión precisamente al ejercicio de mapear la realidad desde dónde se enuncia y se producen enunciaciones. Ese punto de partida que nos permite responder a: ¿Desde dónde se habla? ¿Qué discursos y narraciones se (re)producen?.

de una forma vivencial, dinámica, de manera que se entrelacen los discursos y las prácticas. De tal modo que nos veamos tanto en el orden del decir como en el hacer, superando así los discursos políticamente correctos (lo que se dice), y dejando entrever las diferentes realidades (lo que se hace, se siente, o se piensa).

Fase de Deconstrucción. Nos cuestionaremos todo aquello que se ha hecho visible en la fase de mapeo. La deconstrucción no es más que un proceso semejante a un interrogatorio; consiste en hacer determinadas preguntas a todo aquello que se ha hecho visible en la primera fase, con la intención de abrir nuevas puertas, no exploradas todavía. Para ello será importante hilar fino, deberemos utilizar técnicas creativas que nos sitúen en posiciones de extrañamiento ante lo que nos parecía «normal».

Fase Propositiva. Consiste en re-plantear, re-enunciar los conceptos o ideas que hemos desarmado mediante la deconstrucción, proponiendo de esta forma nuevas teorías y prácticas. Es una fase de producción de conocimiento y de estrategias prácticas, fruto de la reflexión previa realizada en las dos fases anteriores.

2. TEMPO CERO. RELLENANDO EL PENTAGRAMA

En el proceso de imaginar y darle forma al taller, tratamos de recurrir a las mismas estrategias y recursos que vertebran nuestra metodología: los cuidados, el humor, las preguntas dialogantes, la autocrítica y la escucha. El resultado del proceso es una composición en forma de guión semi-abierto, que dependerá de las propias lógicas del grupo y las dinámicas que de forma interna vayan surgiendo. El guión discurre por un camino con una serie de objetivos distribuidos en siete tempos. Por un lado, y con anterioridad al taller, se propone la lectura de un texto que nos acompañará de forma transversal en el desarrollo de este y que tratará de construir un contexto que gire alrededor de una sociedad imaginada y/o deseada. Iniciamos la fase del mapeo con un juego de presentación que nos dará algunas

pistas sobre el qué y el cómo de la actividad. La siguiente parada obligatoria del mapeo, es visibilizar y tomar consciencia de hasta qué punto las representaciones dicotómicas hombre/mujer están presentes en cada uno de los rincones de la cotidianidad, para en una fase posterior de deconstrucción, desmontar las bases en las que se sustentan las clasificaciones sexo-género. Como último estadio nos adentraremos en la fase propositiva, intentando proponer e imaginar «otros mundos posibles» desde el cotidiano, que trasciendan de algún modo esas representaciones dicotómicas.

3. DESARROLLO DEL TALLER: 7 TEMPOS¹⁰, SOBRE RITMOS, BUCLES Y MOVIMIENTOS

Tempo Primero. La sociedad de Tokio

Como si de instrumentos musicales se tratara, en los días previos al desarrollo del taller, existe un tempo que tiene como objetivo precisamente el afinar los cuerpos para conseguir cierta armonía en la teatralización. En este tempo, el grupo se sitúa, se posiciona, en un prisma determinado desde donde se gestan sus expectativas y deseos en relación a la actividad.

Previamente al desarrollo del taller, el grupo tiene acceso a la lectura del texto «*La sociedad de Tokio 2008. Más allá de las mujeres y los hombres*»¹¹. Se trata de un artículo de corte periodístico, totalmente ficticio, donde Tokio se sumerge en una revolución sociocultural que (des)dibuja las imágenes corporales que hasta ahora nos delimitaban, abriendo una nueva área de expresión que borra literalmente el mundo generizado. Este texto es inicio y final de la teatralización, ya que enlaza de forma directa con el último

10. Tempo: según la RAE: Ritmo de una acción. U. m. referido a la acción novelesca o teatral.

11. Texto elaborado por la Asociación Alquería como recurso de teatro social, y más concretamente del teatro de lo invisible. En ¡Apañándonos! Paradojas de la conciliación. Orientaciones para la intervención socioeducativa. www.asociacionalqueria.org.

tempo de la fase propositiva, señalando un posible punto final hacia dónde dirigirse. Al presentarse el texto como verídico, lo que en un principio podría considerarse utópico, se hace alcanzable, ya que se piensa como real, y se intenta conformar de algún modo en la imaginación de nuestros pensamientos. Precisamente, es este ejercicio de imaginación lo que se busca, esa capacidad de repensar nuevas expresiones corporales, y trazar un puente directo, mediante dinámicas propositivas hacia esas nuevas formas. Si bien no hay una reflexión en voz alta sobre el texto durante el resto de tiempos, su presencia se evidencia con muchos de los comentarios que van surgiendo, lo que denota que los cuerpos han sido afinados, y suenan armónicamente en torno a un Tokio posible.

Tempo Segundo. ¡O verdad, o mentira!

El segundo tempo significa el comienzo de la teatralización. Queremos que los cuerpos comiencen a sonar, que se despierten, que se calienten, que interactúen. Para poder encender los cuerpos, imprimimos un ritmo de máxima energía, corriendo y pensando al mismo tiempo. De manera que se puedan leer nuestros pensamientos en la carrera, es decir, que la dirección, la velocidad, la forma..., nos dibuje una reflexión en relación a un tema.

Se forman dos filas, la fila de la verdad y la de la mentira, se lee una enunciación en voz alta, si consideramos que es cierta se corre hacia un lado, y si consideramos que es falsa hacia el otro.

Con este sencillo juego pretendemos conseguir varios objetivos. Presentar algunos de los temas sobre los que nos gustaría reflexionar en el resto de tiempos. Mostrar una metodología que trata de diluir en cierto modo el binomio docente/discipulante, intentando romper muchas de las expectativas que a veces se adhieren a este tipo de cursos, por medio del humor y el «descoloco». Además, nos hallamos en la primera fase de la metodología, en donde el grupo expresa sus primeras opiniones, se dejan entrever actitudes, se activa el sistema de escucha. Pretendemos también romper de forma contundente con el binomio verdad/mentira, ya que cada enunciación sufre una res-

puesta variopinta de los cuerpos del grupo, que no permite dibujar por completo una afirmación o una negación. Buscamos también con este tempo que se produzca una disociación entre el orden del hacer y el orden del decir, esto ocurre, en el momento en que no hay tiempo de reflexionar. La carrera nos lleva a hacer, sin apenas pensar, y muchas carreras suelen ser de ida y vuelta una vez que se piensan un poco más las enunciaciones. Es aquí donde enfocamos la mirada, donde de algún modo se puede leer el abismo que hay entre los discursos aprendidos, los discursos correctos, y nuestras actitudes.

Las frases que nos hicieron correr y pensar:

- «Esta sesión no es sobre feminismos»
- «Sexo y género son exactamente lo mismo»
- «Se puede tener el par cromosómico XX y ser hombre»
- «Todas las personas de alguna manera y en algún momento somos queer»
- «Las jornadas estatales sobre Feminismos no admite la inscripción de personas-hombres»
- «Las personas intersexuales no saben dónde meterse»
- «El uso del término “tercer género” presupone que hay tres sexos»
- «Se puede ser hombre y mujer a la vez»
- «Se va hacia una humanidad asexuada»
- «El activismo queer va hacia la disolución de las categorías de identidad sexual y desdibujar las fronteras de los grupos hombre/mujer»
- «Ninguna persona homosexual es 100% gay o lesbiana»
- «El sexo opuesto, es ninguno»

Tempo tercero. Drescar, Vian, Menja. Dibujando personajes

Es en el tempo tercero donde se solapan las fases de mapeo y deconstrucción. El grupo comienza a trabajar en cuartetos y quintetos, multiplicando de esta forma los diferentes sonidos que escucharemos después todo el grupo. Multiplicamos la potencia.

Vamos a dibujar tres personajes, de los que solo sabemos su nombre, lo haremos de un modo gráfico y narrando alguna de sus características. Como apoyo aportamos una lista de categorías por si se quieren utilizar.

Vamos a experimentar por un lado la dificultad que encontramos a la hora de realizar un dibujo y escapar de la categoría hombre/mujer, e igualmente lo que nos cuesta pensar en personas sin tener presente dicha categoría. El resultado de este proceso no deja de ser curioso, la mayoría de los grupos hace un esfuerzo por huir de la idea de mujer y hombre, y pone el máximo empeño en dibujar personajes que no se asocien con esa categoría, o que no puedan adscribirse con facilidad. El ejercicio de imaginación no resulta sencillo, ya que los modelos conceptuales que hemos aprehendido durante tantos años, nos impiden dibujar algo distinto, y sobre todo mirar un personaje sin tener que pensar si es hombre o mujer. Paradójicamente en esa huída deseosa, aparecen aún con más fuerza conceptos como género y sexo, ya que se hacen protagonistas del proceso, como enemigo a sortear. Los dibujos se elaboran con sumo cuidado tratando de eliminar elementos que recuerden a hombres o mujeres, o bien esos elementos se mezclan tratando de despistar al subconsciente en su intento de poner un nombre masculino o femenino al personaje. El texto de Tokio aparece de forma traviesa, en ese intento por desdibujar personajes para que no sean ni mujeres ni hombres.

En este tempo se pretende colocar en una balanza la categoría hombre/mujer, experimentar el peso que este binomio tiene, el protagonismo que le damos, los significados que produce. En su parte de deconstrucción, esta dinámica se apoya en la idea de Tokio, se plantea como un ejercicio de reflexión creativa con el deseo de aligerar el peso de dicha categoría.

Tempo cuarto. La Tarjeta de Identificación Sexual

A este tempo le corresponde la fase de deconstrucción. Fase que se lleva a cabo solo si el grupo lleva impreso el ritmo adecuado

para ello. Los cuerpos se remecen, ya que pretendemos interrogar, zarandear, el andamio que soporta la categoría hombre/mujer.

A cada persona del grupo se le entrega una tarjeta de identificación sexual que le define. En esta tarjeta, aparece un dibujo de los cromosomas sexuales que posee, el porcentaje de hormonas sexuales, algunos fenotipos que ha desarrollado y una casilla de opción sexual que debe ser rellenada. Si alguien lo desea puede solicitar un cambio de hormonas sexuales, o una intervención quirúrgica, por escrito y con argumentos; se le puede conceder o no. Las tarjetas se reparten al azar, a modo de «lotería». En la sala hay dibujos de puertas en las paredes, cuando una persona del grupo lee y relea los detalles de su tarjeta, debe decidirse por la puerta con la que mejor se identifique.

Queremos deconstruir con esta dinámica el constructo «socio-biológico» en el que se apoya la clasificación que se hace de las personas bajo la idea de sexo y género. Para ello tratamos de vivenciar la ambigüedad de dicha clasificación, poner en ridículo, en sospecha de poca eficacia las variables que determinan las identidades sexuales. Cada persona del grupo toma conciencia de sus nuevos datos, e intenta interpretar el significado que supone el puzle que resulta de mezclar todos los factores de la tarjeta de identificación sexual. Las reflexiones e interrogantes se disparan.

Lo más común es que no sepamos nada en relación a los cromosomas sexuales que tenemos, y tampoco del porcentaje de hormonas que desarrollamos, solemos imaginarlo, y reducirlo a la opción XX o XY en función de nuestros fenotipos. Sin embargo, el espectro cromosómico es infinito en el momento en que aparece la idea de mosaico cromosómico¹². No hay una persona igual a otra, los límites que determinan la clasificación entre hombres y mujeres se difuminan de tal modo que hay muchas personas que no tienen cabida de ninguna manera en dicha clasificación. El asunto se hace palpable, en el

12. Los cromosomas sexuales, (al igual que el resto de cromosomas), se presentan en el mayor de los casos en nuestros cuerpos, no como un registro genético homogéneo que se repite, sino como poblaciones celulares diversas de dos o más patrones diferentes, que configuran un verdadero mosaico de cromosomas.

momento en que el grupo se distribuye en las diferentes puertas que hay por la sala. Nadie se ubica de un modo unívoco en su puerta, siempre hay factores «anómalos» que nos repelen de la clasificación acordada. Las identidades corporales nos aparecen impuestas, simplificadas, en este caso simbólicamente en forma de puerta, con o sin nombre, de algún color determinado. Se respira la necesidad de ampliar la elección, al menos una puerta por persona, la capacidad de cambiar de puerta, incluso de construir nuevas puertas...

Tempo quinto. La cuerda

El quinto tempo es un punto de inflexión en el taller, los cuerpos se recolocan, y se preparan para los tempos siguientes. La fase de deconstrucción suele provocar sensación de deseo y/o angustia..., es el momento de entrar en la fase propositiva.

Colocamos una cuerda a la altura del pecho, sujeta por dos personas, simulando un muro que habrá que cruzar. Solo es posible sortearlo por arriba. Al otro lado nuestros deseos se verán cumplidos.

Como metáfora de la transformación social, el muro nos muestra las dificultades, las dudas que encontramos para realizar cambios en nuestras formas de vida. Al otro lado de la cuerda no hay nadie, es un terreno nuevo por explorar, por conquistar. La persona que primero cruza, siente la mirada del resto, se le señala como diferente. Enseguida cruza la segunda persona, y la tercera, que estabilizan un poco el desequilibrio que se genera entre un lado y el otro. Hay un momento, en que es más difícil estar en el lado original que en el nuevo, todo el mundo se apresura por cruzar. Es un momento en el que incomoda más quedarse en el viejo estado que pasar al nuevo. El sentido de pertenencia juega un papel vital, ninguna persona quiere quedarse sola. La velocidad de cambio se dispara, como una reacción en cadena.

Es importante destacar aquí la idea que muchas veces se nos vende de que a problemas individuales soluciones individuales, frente a la idea de resolución colectiva de problemas. Por otra parte, mediante este juego, es fácil de visibilizar la distancia que

surge entre el decir y el hacer, ya que claramente mucha gente del grupo enuncia muchas estrategias de cómo se debería cruzar, pero sin llevar a cabo ninguna acción.

Esta dinámica se propone como un ejercicio de empoderamiento. De nuevo los cuerpos entran en acción y reflexión, como en el tiempo segundo, pero esta vez hay un objetivo que conseguir, que además es compartido. Se produce de este modo una reagrupación, el grupo deviene otro. Sus límites se definen con nuevos trazos que vienen marcados por la acción colectiva que se ha realizado y el proceso identitario asociado a esta acción. El grupo, de forma analógica, comparte un sentido que será necesario para elaborar estrategias propositivas. La sinergia está servida.

Antes del descanso, recogemos en un sombrero reflexiones individuales sobre las limitaciones que se imprimen a los cuerpos en el cotidiano y de las que nos gustaría, o nos parece necesario despojarnos. Lo usaremos en el tiempo séptimo.

Tempo sexto. Las cuatro cartas

La complicidad, la sintonía, el deseo que hasta aquí se haya generado nos permite entrar en la fase propositiva. El grupo se prepara para crear y construir estrategias ante dilemas propuestos.

Se reparten cuatro cartas para cuatro grupos¹³:

- Desde la **Agencia de los derechos Fundamentales de la Unión Europea**, cuyo objetivo principal es asesorar a las instituciones de la UE y a los países miembros sobre los derechos fundamentales y su plasmación en la normativa de la UE. Se os invita a una reflexión grupal sobre la reciente propuesta de la Comunidad Europea, de **eliminar el casillero donde se indica el sexo**, de todos los documentos nacionales de los estados miembros.

13. Se trata de cuatro supuestos inventados.

- Desde la **Asociación Alquería**, se os pide que hagáis una pequeña reflexión sobre la **importancia que tiene el casillero del sexo** en el documento nacional de identidad, en relación a los temas que estamos trabajando.
- Desde los **movimientos feministas estatales** os enviamos una consulta sobre una acción social que queremos llevar a cabo en el territorio nacional. Nos gustaría **eliminar el casillero del sexo**, del documento nacional de identidad, y para ello solicitamos vuestra reflexión creativa para elaborar estrategias de acción encaminadas a abolir de una vez por todas, este absurdo casillero.
- Desde **la dirección del curso** que estáis realizando, se os pide la siguiente reflexión grupal:
 - ¿Qué opinión os merece la nueva normativa japonesa, que ha **eliminado el casillero del sexo** de su documento nacional de identificación personal?
 - ¿Creéis que esto mismo puede ocurrir en España?

Cuatro dilemas parecidos en relación al mismo tema, la categoría sexo en los documentos de identidad. Queremos ubicar a cada grupo en una perspectiva distinta, desde donde pensar los significados y la relevancia que tiene el sexo como dato en dichos documentos. Mediante este ejercicio de imaginación es posible construir una rica matriz que engloba una amplia perspectiva de ideas, ya que se cruzan lugares desde donde se piensa, (instituciones vs colectivos), con distintos objetivos, (reflexionar vs eliminar) y con puntos de partida diferentes, (eliminado vs por eliminar).

Los cuatro grupos fueron contrarios a que se deba especificar el sexo en el documento de identidad, entendido como opción hombre o mujer, si bien, podemos apuntar como anécdota, que a la consulta de la Unión Europea la respuesta no fue eliminarlo, sino incluir muchas más categorías a modo de parodia, como el color de los ojos, el número de pie, la talla del sujetador, etc. Se abogaba más por el derecho a la indiferencia que por el derecho a la diferencia, y se hacía de nuevo visible el deseo de tener la posibilidad de auto-nombrarnos, y sobre todo de no tener que elegir entre tan solo dos

categorías que muchas veces no nos representan. Curiosamente, en el momento en que se escriben estas líneas, aparece una noticia en *The Telegraph*¹⁴, sobre una persona que ha logrado establecer una nueva variante en los documentos legales australianos, la opción «genderless».

Tempo séptimo. Las cajas del Ministerio del deseo

En el último tempo los cuerpos caminan cansados, pero sin embargo se comparte un punto de «eficiencia reflexiva», que nos permite una visita corta del Ministerio del deseo. Las cajas se abren y quedan abiertas.

Un supuesto Ministerio del deseo, nos trae tres cajitas de madera, con un deseo cada una, que alguien ha escrito y puesto en su interior. Se trata de tres de los deseos que el grupo introdujo en un sombrero en el tempo quinto, en donde se enuncian delimitaciones de los cuerpos, del cotidiano, que nos gustaría cambiar. Trataremos de buscar estrategias para conseguir los deseos.

En los tres deseos que escogemos, (sobre la marcha), se plantean dilemas sobre las (re)presentaciones corporales, si bien cada uno de estos dilemas toma como protagonista diferente perspectiva. Por un lado aparece el aprendizaje performativo de los cuerpos, por otro el lenguaje como productor de realidades, y por otro los espacios físicos que establecen un orden conceptual.

Primer deseo: «Aprender a no cruzar las piernas»

La configuración corporal es un proceso de aprendizaje y entrenamiento continuo a lo largo de toda la vida. Los cuerpos se conforman y modelan como reflejo y respuesta al entorno que nos rodea. El entrenamiento se transforma en repetición, y la repetición

14. <http://www.telegraph.co.uk/news/newstoppers/howaboutthat/7446850/Briton-is-recognised-as-worlds-first-officially-genderless-person.html> visitado el día 19 de Marzo de 2010.

se hace inconsciente, de tal modo que se apre(he)nden rutinas que difícilmente son visibles y mucho menos cambiables. Ante el deseo de desaprender este tipo de rutinas, el grupo hace sus propuestas. Para tornar visibles muchas de las rutinas que nos son invisibles, se plantea la idea de estar alerta, de afinar los sentidos en todo momento. Para facilitar la tarea de visibilización y desaprendizaje se propone realizar «ejercicios antirutinas», que consisten en forzar al cuerpo a investigar nuevas rutas, desde las que visionar las que actualmente tiene in-corporadas. De este modo se consigue por un lado disociar las rutinas que ejecutamos «normalmente» a un plano desde el que cuestionarlas, y por otro nos abre nuevas posibilidades de conformación de los cuerpos.

Segundo deseo: «No preguntar a una persona embarazada si es niño o niña»

En el tempo tercero se evidenciaron las dificultades que encontramos para «imaginar» una persona más allá de la categoría hombre/mujer. No podemos negar las importantes consecuencias que conlleva para la conformación de nuestros cuerpos, que se nos nombre a un lado o al otro del binomio, y siendo precisamente conscientes de estas adscripciones, es por lo que lanzamos la pregunta de si es niño o niña. Aunque lo que también es cierto, es que con este tipo de preguntas de algún modo, se perpetúa dicha clasificación, ya que le damos fuerza al binomio al enunciarlo como única opción posible. Ante semejante dilema, el grupo propone de nuevo un esfuerzo creativo para elaborar estrategias, «ejercicios antirrutina», que permitan sortear aquellos momentos en los que el lenguaje se empeña en significar los cuerpos por medio del binomio. Se enunciaron varios ejemplos, como la pregunta — ¿Qué va a ser?, ¿Heterosexual?, ¿Bisexual?, ¿..? —, a lo que cabría responder —No lo sé, aún no se lo he preguntado —.

Tercer deseo: «Me encantaría que no hubiese ningún tipo de separación en los baños públicos entre hombres y mujeres, me parece lamentable»

Los espacios, como representaciones conceptuales que son, tratan de ordenar y estructurar la vida en relación a las ideas imperantes. En este sentido, podemos decir que la arquitectura es una (re)producción del pensamiento, ya que es reflejo de este y al mismo tiempo lo produce. Los espacios diferenciados según el binomio hombre/mujer contribuyen de una manera definitiva a normativizar esta cosmovisión y no otra. Es un ejemplo más, (al igual que el tempo cuarto), de que nos faltan puertas. Algunas propuestas lanzadas irían en la línea de la transformación espacial, eliminando, cambiando, repensando, etc., toda la simbología que pertenece al ámbito de la segregación espacial.

4. NUESTROS BIORRITMOS...

A lo largo de estas páginas hemos tratado de compartir a modo de collage algunos retazos de qué ocurrió en el taller, cómo recordamos que fue pensado y en qué andamiajes se sustentaba. Nos propusimos ofrecer algunas pinceladas, fragmentos, seguramente condicionados por múltiples disonancias que nuestras propias (des)memorias han producido. No queremos dejar de insistir, en que el devenir que aquí hemos secuenciado a partir de siete tempos, en ningún momento ha perseguido funcionar a modo de fotografía, o fiel reflejo, de lo que se dijo, cómo se dijo o qué produjo y generó ese decir y/o hacer. Más bien, hemos apostado por (re)narrar y (re)interpretar, desde nuestras propias subjetividades, los distintos transitares por los diferentes tempos, a través de nuestras propias presencias y ausencias.

El pentagrama sigue en construcción...

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis. Madrid.
Butler, J. (2001a). *El género en disputa*. Paidós. Barcelona.
Butler, J. (2001b). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Cátedra. Madrid.

- Colectivo Situaciones. Taller sobre El maestro ignorante. http://www.nodo50.org/colectivosituaciones/otro_cuaderno_01_introduccion.htm.
- Esteban, M. (2004) Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Bellaterra. Barcelona.
- Godoy, I. «Representaciones y prácticas de parentalidad en itinerarios identitarios transgénero» Protocolo de tesis del Master en Estudios Migratorios, Desarrollo e Intervención Social (MEMDIS) de la Universidad de Granada. Curso 2009-2010.
- Hall, S. y Du Gay, P. (2003) Cuestiones de Identidad cultural. Amorrortu editores. Buenos Aires-Madrid.
- Ibáñez, J. (1985) Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social. Siglo Veintiuno. Madrid.
- Imaz, E. (ed.) (2007) La materialidad de la identidad. Ariadna. Donostia.
- Le Breton, D. (1990) Antropología del cuerpo y modernidad. Nueva Visión SAIC. Buenos Aires.
- Muñoz, A., Gregorio, C. y Sánchez, A. (2007) Cuerpos de Mujeres: miradas, representaciones e identidades. Colección Feminae. Granada.
- ZEHAR- Nº 64. (2008).Arteleku (Diputación Foral de Guipúzcoa).